



JESÚS

NACIÓ EN NAZARETH



Ernest Renán

Jesús nació en Nazareth

Ernest Renán

El presente texto corresponde al capítulo II, titulado “Infancia y juventud de Jesús”, de la obra VIDA DE JESÚS, de Ernest Renán, editada por Biblioteca EDAF (Madrid, 1968), en traducción de Agustín G. Tirado.

Ilustración de la portada: *Nazareth en 1842*

Wikipedia: <https://es.wikipedia.org/wiki/Nazaret>

Maquetación:

Demófilo

2020

Biblioteca Omegalfa

2020

JESÚS nació en Nazareth [1], pequeña ciudad de Galilea, antes de Él sin ninguna celebridad. [2] Durante toda su vida fue designado con el nombre de Nazareno.[3] y sólo gracias a un rodeo bastante forzado[4] su leyenda consiguió hacerle nacer en

¹ Mateo, XIII, 54 ss.; Marcos, VI, I ss.; Juan, I, 45-46.

² No se la menciona ni en los escritos del Antiguo Testamento ni en Josefo ni en el Talmud. Pero sí se la nombra en la liturgia de *Kalir*, por el 9 de ab.

³ *Mateo*, XXVI, 71; *Marcos*, I, 24; XIV, 67; *Lucas*, XVIII, 37; XXIV, 19; Juan, XIX, 19; Hechos, II, 22; III, 6; X, 38. Comp. Juan, VII, 41-42; Hechos, II, 22; III, 6; X, 38. Comp. Juan VII; IV, 10; VI, 14; XXII, 8; XXV, 9. De ahí el nombre de nazarenos (Hechos., XXIV, 5), durante mucho tiempo aplicado a los cristianos por los judíos y que aún los designa en todos los países musulmanes.

⁴ Esta circunstancia ha sido inventada para responder a Miqueo, V, I. El empadronamiento llevado a cabo por Quirino y del que la leyenda hace depender el viaje de Belén, es posterior por lo menos en diez años al año en que, según Lucas y Mateo, debería haber nacido Jesús. Los dos evangelistas, en efecto, colocan el nacimiento de Jesús bajo el reinado de Herodes (*Mateo*, II, I, 19, 22; *Lucas*, I, 5). Ahora bien, el empadronamiento de Quirino no tuvo lugar sino después de la deposición de Archelao, es decir, diez años después de la muerte de Herodes, el año 37 de la era de Actio (Josefo. Ant., XVII, XIII, 5; XVIII, I, 1; II, 1). La inscripción con la que en otro tiempo se pretendía establecer que Quirino hizo dos empadronamientos, ha sido reconocida como falsa. (V. Orelli, Insc. lat., núm. 263, y el suplemento de Henzen en ese número; Borghesi, Pastes consulaires, todavía inédito, en el año 742.) Quirino pudo haber sido dos veces legado de Siria; pero el empadronamiento tuvo lugar en su segunda legación (Mommsen, *Res gestae divi Augusti*, Berlín, 1865, pág. 111 ss.). En todo caso, el empadronamiento habría sido aplicado a las partes reducidas a provincia romana y no a los reinos ni a las tetrarquías, sobre todo en tiempos de Herodes el Grande. Los textos con los que se trata de probar

Belén. Veremos más tarde [5] el motivo de esta suposición y cómo era la consecuencia obligada del papel mesiánico atribuido a Jesús.[6]

Se ignora la fecha precisa de su nacimiento. Tuvo lugar bajo el reinado de Augusto, probablemente alrededor del año 750 de Roma,[7] es decir, algunos años antes del año I de la era que

que algunas de las operaciones de estadística y de catastro, ordenadas por Augusto, debieron extenderse al dominio de los Herodes, o no implican lo que se les quiere hacer decir o son de autores cristianos que han tomado este dato del Evangelio de Lucas. Lo que prueba sin lugar a dudas que el viaje de la familia de Jesús a Belén no tiene nada de histórico, es el motivo que se le atribuye. Jesús no era de la familia de David (ver más adelante páginas 191-192), y si lo hubiera sido, seguirá sin explicarse por qué sus padres fueron obligados, para una operación puramente catastral y financiera, a ir a inscribirse en un lugar del que sus antepasados habían salido desde hacía mil años. Al imponerles tal obligación la autoridad romana, hubiera sancionado pretensiones llenas de amenazas para ella.

⁵ Cap. XV.

⁶ *Mateo*, II, 1 ss. ; *Lucas*, II, 1 ss. La ausencia de este relato en Marcos y los dos pasajes paralelos, *Mateo*, XIII, 54 y *Marcos*, VI, 1, donde Nazareth figura como la "patria" de Jesús, prueban que semejante leyenda faltaba en el texto primitivo que ha proporcionado el esquema narrativo de los actuales Evangelios de Marcos y Mateo. Ante las objeciones frecuentemente repetidas se habrían añadido, al frente del Evangelio de Mateo, reservas cuya contradicción con el resto del texto no era lo suficientemente flagrante para obligar a corregir las partes que en principio habían sido escritas desde otro punto de vista. *Lucas*, por el contrario (IV, 16), al componer con reflexión ha empleado para ser consecuente una expresión más suavizada. En cuanto al cuarto evangelista, nada sabe del viaje de Belén; para él, Jesús es simplemente "de Nazareth" o "Galilea", en dos circunstancias en las que hubiera sido de la mayor importancia recordar su nacimiento en Belén (I, 45-46; VII, 41-42).

⁷ *Mateo*, II, I, 19, 29; *Lucas*, I, 5. Herodes murió en la primera mitad del año 750, correspondiente al año 4 antes de J. C.

todos los pueblos civilizados cuentan a partir del supuesto día en que nació.^[8]

El nombre que le fue dado, *Jesús*, es una alteración de Josué. Era un nombre muy corriente; pero, naturalmente, se buscaron en él más tarde significados misteriosos y una alusión al papel de Salvador.^[9] Quizá el mismo Jesús, como todos los místicos, se exaltaba con este designio. La historia registra más de un caso de grandes vocaciones ocasionadas por un nombre dado sin intención. Las naturalezas exaltadas no se resignan nunca a ver una casualidad en lo que les concierne. Para ellas todo ha sido dispuesto por Dios y ven una manifestación de la voluntad superior en las más insignificantes circunstancias.

La población de Galilea estaba muy mezclada, como el mismo nombre del país ^[10] lo indicaba. Esta provincia contaba entre sus habitantes, en tiempos de Jesús, con pocos judíos (fenicios, sirios, árabes e incluso griegos).^[11] Las conversiones al judaísmo eran frecuentes en este tipo de países mixtos. Es, pues, imposible promover aquí ninguna cuestión de raza o indagar qué sangre corría por las venas de aquel que más ha contribuido a borrar de la humanidad las distinciones de sangre.

Salió de las filas del pueblo.^[12] Su padre, José, y su madre, María, eran gentes de mediana condición, artesanos que vivían

⁸ Se sabe que el cálculo que sirve de base a la era vulgar ha sido realizado en el siglo vi por Dionisio el Menor. Este cálculo implica ciertos datos puramente hipotéticos.

⁹ Mateo, I, 21; Lucas, I, 31.

¹⁰ Gelil haggoyim, "círculo de gentiles".

¹¹ Strabon, XVI, 11, 3§; Jos. Vita, 12.

¹² Más tarde será explicado (cap, XV) el origen de las genealogías destinadas a ligarle a la raza de David. Los *ebionim* suprimían con razón estas genealogías (Epif., Adv. haer., XXX, 14).

de su trabajo,^[13] en esa situación tan común en Oriente que no es ni el desahogo ni la miseria. La extremada simplicidad de la vida en tales comarcas descarta la necesidad de lo que constituye entre nosotros una existencia agradable y cómoda, hace casi inútil el privilegio del rico y convierte a todos en pobres voluntarios. Por otra parte, la falta total de gusto para las artes y para lo que contribuye a la elegancia de la vida material, da a la casa de quien no carece de nada un aspecto miserable. Dejando a un lado cuanto de sórdido y repelente ha llevado consigo el islamismo a toda tierra santa, la ciudad de Nazareth, en tiempo de Jesús, no debía diferenciarse mucho de lo que es hoy.^[14] Vemos las calles donde jugó de niño en esos senderos pedregosos o en esas pequeñas plazuelas que separan las casas. La casa de José era, sin duda, muy semejante a esas pobres tiendas sin otra entrada de luz que la puerta que sirve a la vez de establo, de cocina y de dormitorio, y que tienen por mobiliario una estera, algunos cojines por el suelo, uno o dos vasos de arcilla y un cofre pintado.

¹³ *Mateo*, XIII, 55; *Marcos*, VI, 3; *Juan*, VI, 42.

¹⁴ El tosco aspecto de las ruinas que cubren Palestina demuestra que las ciudades que no fueron construidas a la manera romana estaban muy mal edificadas. En cuanto a la forma de las casas, está, en Siria, tan simple y tan imperiosamente determinada por el clima que nunca ha debido cambiar.

La familia, aunque procediese de uno o varios matrimonios, era bastante numerosa. Jesús tenía hermanos y hermanas,[¹⁵] de los que parece haber sido el primogénito.[¹⁶]

Todos han permanecido en la oscuridad, porque los cuatro personajes citados como sus hermanos, y entre los cuales, al menos uno, Santiago, llegó a alcanzar una gran importancia en los primeros años de desarrollo del cristianismo, eran sus primos hermanos. En efecto María tenía una hermana que también se llamaba María,[¹⁷] casada con cierto Alfeo Cleofás (estos dos nombres parecen designar una misma persona,[¹⁸] y que fue madre de varios hijos que representaron un papel considerable

¹⁵ *Mateo*, I, 25 (texto recibido); XII, 46 ss.; XIII, 55 ss. *Marcos*, III, 31 ss.; VI, 3; *Lucas*, II, 7; VIII, 19 ss.; *Juan*, II, 12; VII, 3, 5, 10. *Hechos*, I, 14; Hegesipo en Eusebio, H. E., III, 20. La afirmación de que la palabra *ah* (hermano) tendría en hebreo un sentido más amplio que en francés es totalmente falsa. La significación de la palabra *ah* es idéntica a la de la palabra "hermano". Los usos metafóricos o abusivos o erróneos nada prueban contra el sentido adecuado. Porque un predicador llame a sus oyentes "mis hermanos", ¿se puede deducir que la palabra hermano carece en francés de un sentido muy preciso? Ahora bien, es evidente que en los precitados pasajes, la palabra "hermano" no ha tomado un sentido figurado. Observar especialmente *Mateo*, XII, 46 ss., que igualmente excluye el sentido excesivo de "primo".

¹⁶ *Mateo*, I, 25; *Lucas*, II, 7. Existen dudas críticas acerca del texto de *Mateo*, pero no sobre el de *Lucas*.

¹⁷ *Juan*, XIX, 25. El hecho de que aquellas dos hermanas lleven el mismo nombre es muy raro. Se trata probablemente de alguna inexactitud originada por la costumbre de dar casi indistintamente a las galileas el nombre de María.

¹⁸ Etimológicamente no son idénticos. _____ es la transcripción del nombre sirocaldeo Halphai; _____ o _____ es una forma abreviada de _____. Pero es posible que haya una sustitución artificial del uno al otro, del mismo modo que los *José* se hacen llamar "Hegesipo", los *Eliakim* "Alcimus", etc.

entre los primeros discípulos de Jesús. Estos primeros hermanos se adhirieron al joven Maestro, mientras que sus verdaderos hermanos se oponían a Él [¹⁹] y tomaron el título de “*hermanos del Señor*”.[²⁰] Los verdaderos hermanos de Jesús, al igual que su madre, no tuvieron notoriedad sino después de su muerte.[²¹] Incluso entonces no parecen haber igualado en consideración a sus primos, cuya conversión había sido más espontánea y cuyo carácter parece haber tenido más originalidad. Sus nombres eran desconocidos a tal punto que cuando el evangelista pone en boca de las gentes de Nazareth la enumeración de los hermanos naturales, son los nombres de los hijos de Cleofás quienes primero se presentan a su memoria. Sus hermanas se

¹⁹ Juan, VII, 3 ss.

²⁰ En efecto, los cuatro personajes citados como hermanos de Jesús (*Mateo*, XIII, 55; *Marcos*, VI, 3): Jacobo, Joseph o José, Simón y Judas, se volverán a encontrar como hijos de María y Cleofás. *Mateo*, XXVII, 56; *Marcos*, XV, 40; XVI, 1; Lucas, XXIV, 10; Gal., I, 19; *Epist. Jac.*, I, 1; *Epist. Judae*, I; *Euseb.*, Cron. ad ann. R. DCCCX; *Hist. eccl.*, III, II, 22, 32 (después de Hegesipo); *Constit. apost.*, VII, 46. La hipótesis que proponemos presenta tan sólo la enorme dificultad de suponer a dos hermanas que tienen cada una tres o cuatro hijos con los mismos nombres y en admitir que Santiago y Simón, los dos primeros obispos de Jerusalén, calificados "hermanos del Señor", hayan sido verdaderos hermanos de Jesús, que habrían comenzado por serle hostiles y después se convertirían. El evangelista al haber oído llamar a estos cuatro hijos de Cleofás, "hermanos del Señor", habrá puesto por error su nombre en el pasaje. *Mateo*, XIII, 55; *Marcos*, VI, 3, en lugar de los nombres de los verdaderos hermanos que permanecieron siempre en la oscuridad. De este modo se explica cómo el carácter de los personajes llamados "hermanos del Señor" de Santiago, por ejemplo, es tan diferente del de los verdaderos hermanos de Jesús, tal como está dibujado en *Juan*, VII, 3 ss. La expresión "hermanos del Señor" constituyó evidentemente, en la Iglesia primitiva, una especie de orden paralela a la de los apóstoles. Ver, sobre todo, *Gal.*, I, 19; 1 *Cor.*, IX, 5.

²¹ *Hechos*, I, 14.

casaron en Nazareth,^[22] y Él pasó allí los años de su primera juventud.

Nazareth era una pequeña ciudad situada en un pliegue de la ancha meseta formada por el grupo de montañas que cierran al norte la llanura de Esdrelon. La población es ahora de tres a cuatro mil almas y puede que no haya variado mucho.^[23] El frío es vivo en invierno y el clima muy saludable. Nazareth, como todas las aldeas judías de la época, era un conglomerado de casas edificadas sin estilo y debía presentar ese aspecto seco y pobre que ofrecen los pueblos en los países semíticos. Al parecer, las casas no diferían mucho de esos cubos de piedra sin elegancia exterior ni interior que cubren hoy las regiones más ricas del Líbano y que, mezcladas a las viñas y las higueras, no dejan de ser muy agradables. Los alrededores, por otra parte, son deliciosos y ningún otro lugar del mundo fue tan propicio para ensueños de felicidad absoluta. Incluso hoy, Nazareth es una encantadora morada, posiblemente el único lugar de Palestina donde el alma se siente un poco aliviada del fardo que la oprime en medio de aquella desolación sin igual. Las gentes son amables y risueñas; los jardines son frescos y llenos de verdor. Antonino Mártir, a fines del siglo vi, trazó un cuadro encantador de la fertilidad de sus alrededores, a los que comparaba al paraíso.^[24] Algunos valles del lado Oeste justifican plenamente su descripción. La fuente donde en otro tiempo se concentraban la vida y la alegría de la pequeña ciudad está destruida; sus caños desportillados sólo dan un agua turbia.

²² *Mateo*, XIII, 56: *Marcos*, VI, 3.

²³ Según *Josefo* (B. J., III, III, 2), el pueblo más pequeño de Galilea tenía al menos cinco mil habitantes. Probablemente sea una exageración.

²⁴ *Itiner.*, párrafo 5.



(Pozo de María, en 1917)

Pero la belleza de las mujeres que allí se reúnen al atardecer, esa belleza que ya se ponderaba en el siglo vi y en la que se

veía un don de la Virgen María,[²⁵] se ha conservado de una manera sorprendente.

Es el tipo sirio en la plenitud de su gracia, llena de languidez. Nadie duda de que María haya ido allí casi a diario, ni de que haya ocupado un puesto, con el cántaro al hombro, en la fila de sus desconocidas compatriotas. Antonio Mártir hace notar que las mujeres judías, en otras partes desdeñosas hacia los cristianos, son aquí muy afables. Aún en nuestros días los odios religiosos son en Nazareth menos vivos que en otros lugares.

El horizonte de la ciudad es exiguo, pero cuando se asciende un poco hasta alcanzar la meseta azotada por una brisa perpetua que domina las casas más altas, la perspectiva es espléndida. Hacia el oeste se despliegan las bellas líneas del Carmelo, terminadas en una punta abrupta que parece sumergirse en el mar. A continuación se extiende la doble cumbre que domina Magdedo, las montañas del país de Sichem con sus santos lugares de la era patriarcal; los montes Gelboe, el pequeño y pintoresco grupo al que están ligados los recuerdos risueños o terribles de Sulem y de Endor; el Tabor, con su forma torneada, que la antigüedad comparaba a un seno. Por entre una depresión que forman la montaña de Sulem y el Tabor se divisan el valle del Jordán y las altas llanuras de la Perea, que dibujan hacia el este una línea continuada. Al norte, las montañas de Safed, inclinándose hacia el mar, ocultan San Juan de Acre, pero dejan aparecer ante los ojos el golfo de Khaifa.

Tal fue el horizonte de Jesús. Aquel círculo encantado, cuna del reino de Dios, representó para Él el mundo durante muchos años. Su vida misma sobrepasó muy poco los límites familiares a su infancia. Porque más allá, por el lado del norte, casi se

²⁵ *Antonino Mártir*, pasaje citado.

entrevé, sobre los flancos del Hermon, Cesárea de Felipe, su punta más avanzada en el mundo de los gentiles, y por el lado del sur, tras esas montañas ya menos agradables de Samaria, se presiente la triste Judea, consumida como por un viento abrasador de abstracción y de muerte.

Si el mundo llegase algún día a una noción más clara de lo que constituye el respeto hacia sus orígenes, aunque no continuara siendo cristiano, y quisiera reemplazar por auténticos santos lugares los santuarios apócrifos y mezquinos a los que estaba ligada la piedad de las edades bárbaras, tendría que construir su templo en aquella altura de Nazareth. Allí, en el punto de aparición del Cristianismo y en el centro de donde irradió la actividad de su fundador, debería levantarse la gran iglesia donde todos los cristianos podrían orar. También allí, sobre aquella tierra donde duermen el carpintero José y los millares de olvidados nazarenos que no franquearon el horizonte de su valle, el filósofo estaría mejor situado que en ningún otro lugar del mundo para contemplar el curso de las cosas humanas, consolarse de las contrariedades que imponen a nuestros instintos más queridos y tranquilizarse sobre el fin divino que el mundo persigue a través de innumerables desfallecimientos, no obstante la vanidad universal. ◻

